

# El Empecinado

Drama en dos partes,  
distribuidas en seis estampas

## Personajes

por orden de aparición en escena

*Vicente Sardina*, jefe de partida. *El Abanto*, guerrillero. *Olalla*, mujer joven. *Juan Martín «El Empecinado»*. *El Crudo*, guerrillero. *Nazario*, jefe de partida. *El Tuerto*, jefe de partida. *Tres Guerrilleros del Tuerto*, que no hablan. *Mme. Duval*, dama francesa. *Diego Baeza*, capitán de húsares. *El Cura Mingarro*, guerrillero. *Un Ciego*, que declama romances. *Julio Baeza*, hermano de Diego. *El Cura Merino*. *Un Pregonero*, que dice su pregón. *El Alcalde de Roa*. *Mosquete*, empleado municipal. *Dos Voluntarios Realistas*. *Un Oficial* de la milicia realista. *Dos Voluntarios Realistas* más.

**Primera parte: 1811.** Estampa I, La ley de la guerra. Estampa II, Hombre soy. Estampa III, Entre mi enemigo y yo.

**Segunda parte: 1823-1825.** Estampa IV, El alma partida. Estampa V, Todo era posible. Estampa VI, Honra de muerte.

## Primera parte: 1811

### Estampa I

La ley de la guerra

*Cocina en una casa rural medianamente acomodada. Chimenea de copa. Escaños de madera a los dos lados del fogón. En el foro, puerta a la calle y una amplia ventana, con su reja. En una de las paredes laterales, puerta que conduce a las habitaciones interiores. Una tosca mesa rectangular y algunas sillas.*

*La acción, en un pueblo próximo a Calatayud. Es la primera hora de la tarde un día de otoño de 1811.*

*Al levantarse el telón hállanse en escena Vicente Sardina, jefe de una de las partidas del Empecinado, el Abanto, guerrillero de esa partida, y Olalla, mujer entre los veinticinco y los treinta años.*

## Escena I

### Sardina, El Abanto y Olalla

*(Oyese un disparo lejano. Después, un breve silencio.)*

**Sardina.**—El último tiro del día. Si los gabachos aguantan más, se nos acaban las municiones.

**Abanto.**—Pero no han *aguantao*. Hoy Juan Martín ha *estao* bravo de veras.

**Sardina.**—¿Hoy sólo?

**Abanto.**—Hombre, no quise hacer de menos al día de ayer.

**Sardina.**—Ni al de anteayer. Ni al de trasanteayer. Tres años hace que salimos de Castriello, y desde entonces Juan Martín no ha sido un hombre, ha sido un león.

**Abanto.**—¿Se acuerda *usté* del día de Roa, don Vicente?

**Sardina.**—Como si lo estuviera viendo. Los dos mejores hombres de Castilla, Juan Martín y don Jerónimo Merino, el cura de Villoviado, juntos contra los franceses. Un león y un tigre en competencia.

**Abanto.**—Con Juan Martín iba yo cuando se encontraron. «Toca esos cinco, que eres la honra de Burgos y de toda la comarca», le dijo don Jerónimo. «Y *usté*, el rey de los curas», respondió el Empecinado. ¡Qué dos hombres!

**Olalla** (*con viveza*).—Mira, Abanto, no mezcles a Juan Martín y al cura Merino.

**Abanto.**—¿Por qué? ¿No son los dos guerrilleros?

**Sardina.**—¿Y no son los dos valientes?

**Olalla.**—Sí, pero de distinto modo. (*Breve silencio.*) El Empecinado no mata a sangre fría.

**Sardina.**—En eso tienes razón. Pero esta guerra, Olalla, no es como las demás. Recuerda lo que los franceses nos hicieron en Ocaña. No contando que nosotros defendemos nuestra casa.

*(Un breve silencio.)*

**Olalla.**—¿No os parece que tarda Juan Martín?

**Sardina.**—Para ti, Juan Martín siempre tarda. Quedó en el Ayuntamiento dictando al cura Mingarro el parte de la acción.

**Olalla.**—La acción, siempre la acción. ¡Maldita guerra!

**Sardina.**—No te quejes de ella, muchacha. Esta guerra es la que te juntó con el Empecinado.

**Olalla.**—Es verdad. Esta guerra es mi muerte... y mi vida.

**Abanto.**—Buena *acción* la de hoy, señor Sardina.

**Sardina.**—La mejor, desde el verano. Calatayud ya está como quien dice en nuestras manos. Otra como ésta, y los gabachos no llegan a Valencia. (*Oyendo a través de la ventana.*) Alguien viene. (*Mira.*) Juan Martín en persona.

(*Entran Juan Martín y el Crudo.*)

## Escena II

**Sardina, El Abanto, Olalla, Juan Martín y El Crudo**

(*Entra Juan Martín con paso resuelto y aire hosco, seguido del Crudo. Contempla rápidamente la habitación, acaricia al pasar el rostro de Olalla y se sienta, en silencio, en uno de los escaños que flanquean la chimenea.*)

**Sardina.**—¿Venís solos?

**Juan Martín.**—Sí; los demás quedaron en el Ayuntamiento. (*Breve pausa.*) Pronto sabrás por qué.

**Sardina.**—¿Mal talante, Juan Martín?

**Juan Martín.**—No es para menos.

**Sardina.**—¿No estás contento de la acción de hoy?

**Juan Martín.**—De la acción, sí. (*Con animación creciente.*) Ciento cincuenta prisioneros, cien muertos, caballos, armas, provisiones... Y este pueblo, que nos abre el camino a Calatayud. Si los del ejército hiciesen otro tanto, en seis meses se acababa la guerra.

**Olalla.**—¿De qué te quejas, entonces?

**Juan Martín.**—No me quejo de la victoria. (*Acariciando otra vez el rostro de Olalla.*) Ni de ti. De otra cosa me quejo. (*Breve silencio.*) Crudo, lleva mi caballo a la cuadra del alcalde. Ponle doble ración de cebada. Tú, Abanto, vete al Ayuntamiento y mira dónde puedes procurarte unos jarros de vinos. Los traes, y brindaremos por el triunfo de hoy. (*De nuevo a Olalla.*) Tú, quédate, Olalla. Quiero que veas mi justicia: la justicia del Empecinado.

(*Salen el Crudo y el Abanto.*)

## Escena III

**Juan Martín, Olalla y Sardina**

**Sardina.**—¿Qué pasa, Juan Martín?

**Juan Martín.**—Pasa... que en la partida hay hombres que no merecen vivir.

**Olalla.**—¿Y esto te extraña? ¿Es que no conoces a tu gente?

**Sardina.**—Somos miles, y todos no pueden ser como las dos docenas que hace tres años salimos de Castrillo y Fuentecén.

**Juan Martín** (*con aire nostálgico*).—Tres años ya, Sardina. Empezamos unos pocos, y ahora somos más de tres mil. Tú, coronel, como quien dice, y yo, un viñador de Castrillo, todo un general. Hablan de nosotros en Cádiz, en Madrid y hasta en París. (*Breve silencio.*) Por cierto, que me gustaría haber tenido esta partida mía cuando Napoleón

pasó por Pancorbo. Habría visto que en esta tierra no todos somos señoritos del ejército. (*Otro breve silencio.*) Esta partida mía... (*Nueva pausa.*) Sardina, ¿sabes lo que es el Nazario, además de ser, mejorando lo presente, el hombre más *bragao* de los que me siguen?

**Sardina.**—¿Qué?

**Juan Martín.**—Un asesino. (*A Olalla.*) ¿Y tú, Olalla, sabes lo que es el Tuerto, además de ser el mejor trabuco de la partida?

**Olalla.**—Dímelo tú.

**Juan Martín.**—Un ladrón. Por dar gusto a la navaja, el Nazario estaba degollando prisioneros franceses. Y el Tuerto..., él mismo nos lo dirá. (*A Sardina.*) Ya sabes que los pleitos con mi gente me gusta ventilarlos de hombre a hombre, sin papeles y sin testigos. Bastantes papeles son ya los que nos pide el pachorrudo de Blake. Sardina, sal a la plaza y tráete contigo al Nazario. Ahí mismo está, esperando mi llamada.

(*Sale Sardina.*)

## Escena IV

### Juan Martín y Olalla

**Olalla.**—Juan Martín, mira lo que haces. Esos hombres no son de fiar.

**Juan Martín.**—Lo sé, y por eso hago lo que hago. Pero no sólo éstos. Hay muchos en la partida que hoy se dejarían matar por mí, y mañana, si las cosas viniesen mal dadas, me volverían la espalda. (*Breve silencio.*) De fiar, lo que se dice de fiar..., Vicente Sardina, el Crudo y unas docenas más. Los otros, según vengan las tornas. Me siguen por lo que ven y por lo que esperan. Por eso tengo que cuidar tanto de lo que ven.

**Olalla** (*con dignidad de amante ofendida*).—¿Y yo, Juan Martín, por qué te sigo? ¿Sólo por lo que espero?

**Juan Martín** (*acercándose a ella y acariciándola*).—Tú estás aparte, Olalla. ¿Necesitaba decírtelo? Tú eres el gusto de todas las victorias, y si llegase el caso, el consuelo de todas las derrotas. (*Con súbita gravedad.*) Oyelo bien: tú eres para mí..., no sé cómo decírtelo..., tú eres para mí... la paz que nunca tendré; la paz imposible.

**Olalla** (*entregada, con acento entre enamorado y sibilino*).—Si un día todos te abandonan todos, yo estaré junto a ti. Aunque tú no me veas.

(*Un breve silencio. Voces al otro lado de la reja.*)

**Juan Martín** (*volviendo a la inmediata realidad*).—Ahí vienen Sardina y el Nazario.

(*Entran éstos.*)

## Escena V

### Juan Martín, Olalla, Sardina y Nazario

**Sardina.**—Aquí está éste.

**Juan Martín.**—Hola, galán. ¿Es cierto lo que me han dicho?

**Nazario** (*con fiereza*).—¿Qué te han dicho?